

EL ASESINATO DE CLODIO (*PUBLIUS CLODIUS PULCHER*) EN LA VÍA APIA A TRAVÉS DE LAS FUENTES LITERARIAS Y SU REFLEJO EN UNA NOVELA HISTÓRICA (STEVEN SAYLOR)

THE MURDER OF CLODIUS (PUBLIUS CLODIUS PULCHER) ON THE APPIAN WAY THROUGH LITERARY SOURCES AND ITS REFLECTION IN A HISTORICAL NOVEL (STEVEN SAYLOR)

Eduardo Pitillas Salañer¹

Enviado: 25/10/2024 · Aceptado: 30/05/2025

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfii.38.2025.43175>

Resumen

La muerte del tribuno Publio Clodio se sitúa en el marco de la violencia política y en el contexto de la crisis republicana. Especialmente dramático fue, precisamente, el año 52 a.C. El encuentro fortuito con Milón, en aquellos momentos su principal enemigo, tuvo como resultado su muerte violenta. Aunque Cicerón pretendió defender a Milón fracasó en su defensa, y además ello conllevó una cierta concentración del poder en manos de Pompeyo (*consul sine collega*), por iniciativa senatorial. Se analiza en el artículo los hechos luctuosos acaecidos según las fuentes disponibles (Asconio, el propio Cicerón...) y también se hace una comparativa con una novela histórica.

Palabras clave

Violencia política; populares; optimates; comicios

Abstract

The death of the tribune Publius Clodius is situated in the context of political violence and in the context of the republican crisis. Especially dramatic was, precisely, the year 52 B.C. The fortuitous encounter with Milo, at that time his

1. Doctor por la Universidad de Oviedo. C.e.: epitillass@hotmail.es

main enemy, resulted in his violent death. Although Cicero tried to defend Milo he failed in his defense, and this also led to a certain concentration of power in the hands of Pompey (consul sine collega), on the initiative of the senators. The article analyzes the tragic events that occurred according to the available sources (Asconius, Cicero himself...) and also makes a comparison with a historical novel.

Keywords

Political violence; popular; optimates; elections

.....

El encuentro fortuito² entre bandas de Milón y Clodio³, a pocos kilómetros de Roma, en Bovillas (*Bovillae*), cerca de un pequeño santuario dedicado a la *Bona Dea*, trajo aparejada la muerte del líder *popularis*, campeón de un tipo de política que ha tenido diversas interpretaciones, desde «héroe» de aquel sector radical, a denostado «demagogo» por el mismo hecho de su feroz populismo. No entraremos en ese aspecto que aquí no interesa.

Nos fijaremos en el acontecimiento mismo; lo que el propio Cicerón denominó como «batalla de Bovillas», a consecuencia de la cual su bestia negra —y feroz enemigo— resultó malherido y, finalmente, muerto.

El responsable fue Tito Annio Milón (*Titus Annius Milo*), partidario de los *optimates* y que aquel año se presentaba al consulado.

Clodio, por su parte, aspiraba en tales comicios (*comitia*) a la pretura. Previamente había sido cuestor, tribuno de la plebe y edil. Había ordenado arrasar la casa de Cicerón en el Palatino y elevar, en su lugar, un templo a la Libertad (*Libertas*). Su tarea legislativa fue notable y no deja, por ello, de ser un personaje de significativo peso en la política romana de aquellos años, aunque no tanto como César, Pompeyo o el propio Cicerón. Nadie le consideraría un simple agente de los populares al servicio de César, ya que actuó en todo momento por cuenta propia y llegó, incluso, a acorralar al poderoso Pompeyo. Fue famoso por utilizar sus bandas armadas (*operae*), al servicio de su propia causa política; si bien este recurso, como medio de protección personal, era utilizado por cualquier romano adinerado, en una ciudad que carecía de un servicio de orden (policía). No obstante, da la impresión, que utilizó tales fuerzas intimidatorias al servicio de su propia idea e interés político.

Si tomamos una de las biografías de Cicerón al uso⁴, escrita en un tono académico y muy acertado a la hora de profundizar en el personaje, en su trayectoria como abogado y político, leemos sin entrar en mayores detalles, en la cuestión de la muerte de Clodio. En otra biografía⁵, igualmente reciente, en la que el autor contextualiza al personaje (Cicerón), enmarcada con detalles de la vida romana de la época, en un tono ameno y divulgador, se entra más en el acontecimiento en sí.

El segundo autor debe la mayor parte de su información al *Pro Milone* de Asconio Pedanio, un gramático romano que vivió en época de Claudio y Nerón, rescatado muchos siglos después, y que hizo una crítica a determinadas obras de Cicerón, entre otras, la que aquí interesa. No se toma la información del propio

2. Así es tenido por tal prácticamente en toda la historiografía sobre el tema.

3. Tatum W.J., *P. Clodius Pulcher* (tr. pl. 58 B.C.): *the Rise to Power*, Diss., Austin, 1986. Benner H., *Die Politik des P. Clodius Pulcher. Untersuchungen zur Denaturierung des Clientelwesens in der Ausgehenden Römischen Republik*, Stuttgart, 1987.

4. Pina Polo, Francisco: *Marco Tulio Cicerón*, Ariel, Barcelona, 2005.

5. Everitt, Anthony: *Cicerón*, EDAF, Barcelona, 2007.

Cicerón, por considerar que es parcial y sesgada, ya que el Arpinate⁶ defendió a Milón (en el *Pro Milone*) de la acusación de los clodianos: éstos habrían acusado a Milón de asesinar a Clodio premeditadamente, tal y como apunta Francisco Pina Polo en su breve alusión al asunto.

Precisamente lo que hizo Cicerón, en la defensa de su cliente, fue lo mismo: acusar a Clodio de haber tendido una emboscada a Milón. Pero, posiblemente, ni lo uno ni lo otro sea del todo cierto, a saber: parece difícil que Milón pensara —premeditadamente— atacar a Clodio cuando viajaba con su esposa Fausta (y esto lo dice expresamente Asconio), hija del dictador Sila; tampoco, salvo lo que dice Cicerón, se da demasiado crédito al hecho de que Clodio pensara tender una trampa y matar a Milón, su enemigo político. Ello no quiere decir que la cuestión esté resuelta, si bien dos fuentes tardías (Apiano y Casio Dión) hacen alusión directamente al hecho fortuito del encuentro, que bien pudo ser de ese modo.

Existe una novela histórica⁷ (permítaseme incluirla aquí, aunque se trate de una narración novelada) de Steven Saylor, un escritor estadounidense nacido en 1956 (Texas) que estudió historia pero que su vocación era la narrativa, cuyo título, *Asesinato en la Vía Apia*, gira en torno a la investigación llevada a cabo por su personaje principal (un tal Gordiano, el Sabueso). El desarrollo del asunto, dada la información con la que cuenta cualquier historiador —no excesivamente extensa— es muy amplio; novelada y con diálogos, pero no por ello menos interesante, dado que refleja conocimiento de las fuentes. Se muestra aquí, por lo tanto, como ejemplo de novela que se apoya en una fuente histórica a la que considera de interés y que contrasta con otras. De ahí la necesidad de indicar y destacar su valor, no como estudio histórico en sí mismo considerado, pero sí como recreación literaria en la que el autor, aparte de introducir diálogos, como es propio en una obra de ese género, ha sabido respetar las fuentes e inspirarse en ellas. Por todo ello, entiendo, que puede estar justificado el introducir en un artículo académico y de investigación, una consideración de tal naturaleza. Baste decir que la investigación que lleva el protagonista, una especie de «detective» de época, busca esclarecer, qué pasó en la «batalla de Bovilas» y lo hace a lo largo de determinados capítulos, pero que retoma al indagar sobre aquellos otros que pudieron ser testigos de la violenta refriega. Por lo que he podido leer, el novelista se apoya principalmente en la versión de Asconio y deja en entredicho la de Cicerón, al que se considera causa y parte en la defensa de su cliente Milón, que el Arpinate intenta defender.

Pasemos a centrarnos en el hecho en sí: Clodio había muerto; Milón salió con vida de la refriega; la violencia (y la parálisis electoral) amenazaban con colapsar el procedimiento institucional de la República. Todo ello servía de aviso para lo que iba a ocurrir a partir del año 49 a.C., con el estallido del conflicto civil entre

6. Cicerón nació en *Arpinum* (Lacio, actual provincia de Frosinone).

7. Saylor Steven, *Asesinato en la vía Apia*, Círculo de Lectores, Barcelona, 2007.

César y Pompeyo. Este último así pudo considerarlo y, por ello, las *contiones*⁸ movidas por tribunos partidarios de Clodio (entre otros el propio Salustio, futuro historiador) crearon el ambiente propicio para el juicio contra Milón.

Cicerón no quiso, por lealtad, dejar en la estacada a su amigo Milón. Por eso, intentó su defensa, aunque no muy afortunadamente. Milón fue condenado y tuvo que salir de Roma. Los argumentos del Arpinate fracasaron y tampoco, *a posteriori*, han tenido eco entre los historiadores, ya que consideran (no sin razón) que su hipótesis pudo ser engañosa y que defendió a Milón con argumentos algo inverosímiles. Se tiende a dar mayor veracidad a la información que aporta Asconio, parte no interesada. Pero, no por ello, se ha de descartar la información de Cicerón, sobre todo en el hecho de que si los clodianos pretendieron inculpar a Milón, esto último explicaría que Cicerón, como abogado defensor, hiciera lo mismo.

II

El encuentro entre los dos grupos, el de Clodio y el de Milón, fue fortuito. Por lo menos así lo afirman dos fuentes tardías, Apiano y Casio Dión. Pasemos a ver lo que nos transmiten ambos historiadores.

Apiano: «Regresaba Clodio un día a caballo desde su retiro campestre, y, al encontrarse con Milón cerca de Bovila, intercambiaron entre sí una mirada desdeñosa tan sólo, en razón de su enemistad, y continuaron su camino; pero un siervo de Milón, ya sea porque cumpliera órdenes, o porque quería matar al enemigo de su amo, hirió a Clodio en mitad de la espalda con una daga. Su mozo de cuadra lo transportó derramando sangre a una posada próxima. Sin embargo, Milón le atacó con sus servidores y acabó con su vida, aunque no se sabe si respiraba aún o era cadáver, pero alegó que ni quería su muerte ni la había ordenado, si bien, como iba a ser inculcado en cualquier caso, decidió no dejar la obra sin rematar.» (HR, GC, II, 21. BCG, traducción: A. Sancho Royo)

Casio Dión: «Pues bien, Milón, que aspiraba al consulado, tropezó con Clodio en la vía Apia y si al principio se contentó simplemente en inferirle alguna herida, después temió que el suceso lo dejase expuesto a la venganza y lo degolló; esperaba en efecto, y por eso se apresuró a conceder la libertad a todos sus siervos que habían llevado a cabo el asesinato, que saldría mejor parado, una vez liquidado Clodio, del delito de muerte que del de heridas si aquel sobrevivía...» (HR, XL, 48. BCG, traducción: J. Candau Morán y M^a L. Puertas Castaños)

De ambos textos se deduce lo siguiente:

1º) Que el encuentro entre ambos fue fortuito y que no hubo, por ninguna de las partes, premeditación o intención previa expresa de acabar con la vida del otro.

8. Asambleas políticas sin derecho al voto. Pina Polo, Francisco: *Las contiones civiles y militares de Roma*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1989.

2º) El que inicia la agresión, tras una mirada desdeñosa por ambas partes, es en Apiano un siervo de Milón. El historiador no aclara si actuó por cuenta propia o bien porque hubiera recibido orden expresa de su amo.

3º) En Casio Dión el agresor es, desde el principio, Milón una vez producido el encuentro fortuito.

4º) En ambos autores Milón decide rematar a Clodio, ya herido, al ver que en tal estado —en el caso de que sobreviviera— iba a ser peor para él, el líder optimata, dado el poder de las bandas del popular Clodio, aunque éstas estuvieran siendo contestadas últimamente con éxito por las suyas.

La mayoría de los historiadores apoyan el hecho de que el encuentro fuera fortuito. Apiano y Casio Dión, como hemos visto, lo confirman. Se trata, no obstante, de dos fuentes tardías (ss. II-III d. C.), que no entran en demasiados detalles sino que hacen una descripción general.

¿Es suficiente con su testimonio?

El encuentro fortuito es señalado, entre otros historiadores, por Jérôme Carcopino cuando dice: «*Quiso el azar que a la misma hora Clodio, con una guardia de una treintena de esclavos, entrase en la Ciudad por el mismo camino. No podían encontrarse sin precipitarse el uno contra el otro. La colisión tuvo lugar cerca de Bovilas. Milón tenía la ventaja del número y quedó victorioso. Los esclavos de Clodio huyeron, llevando consigo a su señor, mortalmente herido, y a quien depositaron en un albergue de la vecindad. Milón, después de haber tomado algún tiempo para reflexionar, ordenó a los suyos que rematasen a su enemigo, mientras él continuaba tranquilamente su camino.*»⁹

La información que transmite Carcopino, aparte de establecer lo fortuito del encuentro, no procede (al comienzo) totalmente de las fuentes anteriormente citadas. Veamos esto último.

Existe una fuente algo posterior a los hechos: la de un gramático del siglo I d. C., Quinto Asconio Pedanio (*Quintus Asconius Pedanius* [3 a 88 d. C.]), que llevó a cabo determinados comentarios filológicos a sendos discursos de Cicerón¹⁰. Este último había salido, como señalamos más arriba, en defensa de su cliente (*Pro Milone*). La versión que Cicerón da sobre aquel acontecimiento es bien distinta. Sobre ello volveremos más adelante. Ahora nos basta con señalar lo que afirma Asconio¹¹ (*Pro Milone*, 31) sobre el encuentro fortuito habido entre Clodio y Milón.

9. Julio César. *El proceso clásico de la concentración del poder*, Rialp, Madrid, 1974, p. 380.

10. A.C., Clark, Q. *Asconii Pediani Orationum Ciceronis quinque enarratio*, Oxford, Clar. Press., 1907. Vid., también: Manuscrito Poggio, *Matritensis* X, 81. Biblioteca Nacional de Madrid.

11. «*Occurrit ei circa horam nonam Clodius paulo ultra Bovillas, rediens ab Aricia, prope eum locum in quo Bonae Deae sacellum est; erat autem allocutus decuriones Aricinorum. Vehebatur Clodius equo; servi XXX fere expediti, ut illo tempore mos erat iter facientibus, gladiis cincti sequebantur. Erant cum Clodio praeterea tres comités eius, ex quibus eques Romanus unus C. Causinius Schola, duo de plebe noti homines P. Pomponius, C. Clodius*» («Clodio corre a su encuentro cerca de la hora novena algo más allá de Bovilas, regresando de Aricia, junto a un lugar en el que está situado un altar de la Bona Dea; era también un espacio de arenga para los decuriones de los habitantes de Aricia. Clodio iba a

Del texto de Asconio recogemos lo siguiente:

1º) Que el encuentro (posiblemente fortuito¹²) tuvo lugar a la hora novena, en determinada fecha¹³ y hacia el mediodía.

2º) Que Clodio regresaba del *municipium* de Aricia¹⁴ donde estaba situado un santuario a la *Bona Dea*¹⁵.

3º) Clodio iba a caballo, con un grupo armado de treinta esclavos y tres compañeros suyos que Asconio cita además por sus nombres.

Como ya se ha señalado un poco más arriba, en recientes biografías sobre Cicerón¹⁶ también se recoge información sobre la «batalla de Bovilas»: Pina Polo de forma sumaria; más detalles aporta Everitt, siguiendo a Asconio Pedanio.

Llama la atención una afirmación interesante de Pina Polo¹⁷. Everitt hace un resumen más extenso que evitamos aquí transcribir, dado que sería repetir lo que estamos desarrollando en párrafos anteriores.

Me quiero referir ahora al párrafo de Pina Polo: que los políticos y los miembros de la *nobilitas*, entre otros, se hacían acompañar de hombres armados (en muchos casos matones¹⁸) resulta evidente y no puede ponerse objeción alguna.

Pero la contraposición entre mera casualidad y plan preconcebido merece una explicación.

Es posible que Milón defendiera esa casualidad (es decir, que él pasaba por ahí...y que Clodio fue a por él, como quizá también parece apuntar Asconio [*«Occurrit ei circa horam nonam Clodius...»*]). Los clodianos, por su parte, habrían acusado

caballo; con casi treinta esclavos preparados, dado que en aquella época era costumbre hacer la ruta acompañado de (esclavos) armados. Estaban con Clodio tres compañeros suyos, uno de ellos del orden ecuestre C. Causinius Schola, los otros dos plebeyos, P. Pomponio y C. Clodio. Traducción propia»)

12. El término (*«occurrit ei»*) = corre a su encuentro, en dativo), ¿deja claro si se trata de un encuentro de «bruces», simplemente fortuito...?

13. La fecha aparece en Cicerón (*Pro Milone*, 27), el 18 de enero. No sé el motivo por el que Carcopino señala la tarde del 20 de enero (= 1 de enero, del 52 a. C.): Julio César. *El proceso clásico de la concentración del poder*, Rialp, Madrid, 1974, 379. En todo caso parece que el encuentro pudo tener lugar hacia *circa* las 13:40, *vid.*, tabla horarios: Hacquard, Georges: *Guía de la Roma Antigua*, Ed. Centro Lingüística Aplicada Atenea, Madrid, 1995, p. 44.

14. Actual Ariccia, montes Albanos, Lacio.

15. Paradójicamente recuérdese el «sacrilegio» cometido por Clodio al presentarse en casa de César, vestido de mujer, en la fiesta de la *Bona Dea*, de la que sería expulsado y luego encausado, aunque salió absuelto. *Id.*, entre otros: Pina Polo, Francisco: «El escándalo de la Bona Dea y la *impudicitia* de P. Clodius», Homenaje al Prof. J.Mª Blázquez, vol. 3 (1998), pp. 265-286

16. Pina Polo, Francisco: *Marco Tulio Cicerón*, Ariel, Barcelona, 2005, p. 239. Everitt, Anthony: *Cicerón*, Edaf, Barcelona, 2007, pp. 278-279.

17. «Se había convertido ya en algo habitual que Milón y Clodio —sin duda también otros personajes importantes de la vida pública— se hicieran escoltar, en Roma y fuera de ella, por sus bandas armadas. La casualidad —según Milón y sus defensores en el posterior juicio—, o un plan preconcebido según los clodianos que acabaron por llevar ante el tribunal a Milón—, hizo que ambas bandas, con sus líderes al frente, se encontraran el día 18 de enero en la vía Apia, a unos veinte kilómetros de distancia del centro de Roma. A results del inevitable enfrentamiento, Clodio fue herido. Trasladado por sus hombres a una posada cercana, fue seguido hasta allí por los hombres de Milón y asesinado» (Pina Polo, Francisco: *Marco Tulio Cicerón*, Ariel, Barcelona, 2005, p. 239)

18. Aldrete, Gregory S.: «La voz del pueblo. Clases bajas y violencia políticamente motivada en las calles de Roma», *Desperta Ferro*, Arqueología e Historia, 2 (2015), pp. 28-32.

a Milón de haber perpetrado, a sabiendas, un crimen ya planeado de antemano (?). Luego, cuando Cicerón defiende a su cliente, hace lo mismo. Basta leer al Arpinate (*Pro Milone*, 27-29) para apreciar claramente que es Clodio el que, a todas luces, tiene un plan premeditado para quitar de en medio a Milón, su enemigo y aspirante al consulado aquel año.

Asconio nos informa que Milón iba en un carro de cuatro ruedas¹⁹ acompañado de su mujer («*Milo raeda vehebatur cum uxore Fausta, filia L. Sullae dictatoris...*»).

Si esto fue así, resulta difícil creer que Milón fuera a tender una trampa mortal a Clodio cuando iba acompañado de su esposa, dado los riesgos colaterales que supondría un más que previsible enfrentamiento armado entre bandas opuestas. Esto no quiere decir, como insiste en todo momento Cicerón, en su *Pro Milone* que Clodio, por su parte, tuviera un plan premeditado para acabar con la vida de Milón (aunque fuera a caballo²⁰, sólo y sin su esposa).

Asconio dice que a Milón le acompañaba una importante tropa (aunque no da su número). Generalmente la historiografía sostiene que el grupo sería superior al de Clodio pero esto no lo dice textualmente Asconio. Lo que sí dice es que, a retaguardia, iban dos gladiadores, Eudemo y Birria. Este dato es importante a la hora de explicar el resultado de la pelea. Se trataba de dos conocidos luchadores profesionales. Éstos, junto con otros miembros del grupo de Milón, combatientes aguerridos, pudieron haber puesto en fuga a la comitiva de Clodio. De tales gladiadores Cicerón guarda astuto silencio, ya que mencionarlos hubiera supuesto perjudicar a su cliente.

Pasemos a analizar cómo y por qué motivo se pudo iniciar la refriega.

Parece que Clodio (una vez que ya habían pasado los principales actores, [Clodio a caballo y Milón y su mujer en el carruaje...]), y sin que sepamos bien por qué, volvió la vista atrás y se mal encaró con el grupo de Milón (Apiano habla de una mirada desdeñosa por ambas partes). Ausonio dice que la pelea la iniciaron ya aquellos dos gladiadores con los esclavos (sirvientes) de Clodio²¹. Se habría originado, por lo tanto, un tumulto. Clodio fue hacia el mismo y, entonces, Birria, uno de los gladiadores profesionales, le hirió en el hombro²². Asconio parece indicar que Birria arrojó algún tipo de arma. Apiano habla de una daga. De ahí que en lugar de referirse a una lanza (o un arma arrojadiza, tipo *pilum*) un historiador haya

19. Posiblemente una *rheda*, o más propiamente una *carruca*: se trata de dos carros de cuatro ruedas, el primero, más pesado, tirado por dos o cuatro caballos, descubierto o bien cubierto con una capota de tela o cuero para evitar las inclemencias del tiempo. En los modelos más pesados podía ser arrastrado por ocho caballos y pesar un máximo de unos 330 kilos. De uso colectivo podía llevar varias filas de bancos y se asemejaría a las diligencias del siglo XIX. En el caso de la *carruca*, carruaje más propio para este caso, más lujoso, era utilizado por magistrados, de uso común y podía servir, en los desplazamientos, como vehículo-dormitorio. *Vid.*, M. Pastor Muñoz, Mauricio-Pastor Andrés, Héctor F.: «Vehículos y medios de transporte en el mundo romano», Bravo Castañeda, Gonzalo & González Salinero, Raúl (eds.), *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*, Signifer, Madrid-Salamanca, 2012, pp. 67-92 y especialmente pp. 79-82.

20. ¿Para huir a «uña de caballo»?

21. «I [Eudamles et Birria] in ultimo agmine tardius euntes cum servis P. Clodi rixam commiserunt» (Asconio, *Pro Milone*, 32)

22. Con un arma arrojadiza (?), con una daga (Ap., HR, GC, II, 21).

señalado una «espada» lanzada al efecto (?)²³, aunque no sepamos muy bien a qué tipo de arma se refiere.

Aquel 18 de enero del año 52 a.C. Pompeyo se encontraba en *Alsium* (Etruria, Palo), en una de sus casas rurales²⁴. El Senado decidirá nombrarle cónsul único (*consul sine collega*) siguiendo así una decisión poco ortodoxa y violando la colegialidad al uso. Pompeyo había decidido, en su fuero interno, encausar a Milón. El fracaso de la defensa de Cicerón estaba ya decidida de antemano. Pero ello no quiere decir que, acto seguido, la justicia no condenara también a la *factio popularis*²⁵.

III

Pasemos a analizar lo que narra Steven Saylor en su novela²⁶. Aunque no es habitual introducir este tipo de narraciones en un trabajo académico, lo hago a sabiendas de que al referirme a la novela únicamente pretendo destacar que se trata de un relato, bien trabado, en la que el novelista sitúa al lector ante un proceso de investigación que se ajusta, en buena medida, a los hechos que conocemos, a través de la investigación histórica con la salvedad, eso sí, que al igual que los filmes de carácter histórico²⁷, se trata de una reconstrucción, una recreación que —por otro lado— siempre tendrá muchos más lectores que un libro o un artículo de carácter científico. Y no es preciso explicar esto último.

La novela de Steven Saylor, básicamente en su capítulo diecisiete (en otros capítulos prosiguen las investigaciones sobre tal cuestión), manifiesta que una supuesta «servidora» (*Felicitas*) del santuario de la *Bona Dea*, ubicado en las proximidades de *Bovillae*, cuenta al protagonista²⁸ lo que vio aquel día: la violenta refriega entre ambas bandas. El balance fue un número no especificado de muertos, entre ellos Publio Clodio.

Transcribo, a continuación, lo más sustancioso del capítulo:

[«...El grupo de Milón subía el monte desde Bovilas ¡Eran un montón!...

¿Dónde estaba Milón?

Cerca de la parte delantera de la procesión, en un carruaje con su esposa...

23. Arbizu, José María: *Res Publica Oppressa. Política popular en la crisis de la República (133-44 a. C.)*, Ed. Complutense, Madrid, 2000, p. 278.

24. L. Amela Valverde, *Cneo Pompeyo Magno. El defensor de la República romana*, Madrid, 2003, p. 220.

25. «Los *optimates* no habían podido salvar a Milón de una condena porque, a la vista de la agitación de los tribunos populares contra él, una absolución habría producido nuevos disturbios en Roma. Pero los procesos siguientes demostraron con claridad que la acción de la justicia durante los años 52/51 a.C. iba dirigida fundamentalmente contra los populares» (Arbizu, José María: *Res Publica Oppressa. Política popular en la crisis de la República (133-44 a. C.)*, Ed. Complutense, Madrid, 2000, 284).

26. *Asesinato en la Vía Apia (A Murder on the Appian Way)*. Traducción: M^a Luz García de la Hoz. Ed. Salamandra, Barcelona, 1997.

27. VV.AA.: *El cine y el mundo antiguo*, Duplá, Antonio & A. Iriarte, Ana (eds.), Universidad del País Vasco, Bilbao, 1990. Solomon J.: *Peplum. El mundo antiguo en el cine*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.

28. Gordiano el Sabueso.

...Pero queráis saber algo sobre la pelea. Bien, pues empezó ahí mismo, directamente delante del santuario...

¿A qué hora fue?

Sobre la hora nona²⁹

Hasta entonces todos los testigos habían confirmado lo que decía Fulvia y rechazado lo que decía Milón, según el cual la pelea había tenido lugar dos horas más tarde...³⁰

¿Cómo empezó la pelea?

Milón y su séquito subían por el monte y Clodio y los suyos bajaban

¿Clodio estaba, pues, al descubierto en la carretera? No

¿Surgió de repente del bosque? No

¿No tendió ninguna emboscada? Ninguna

¿Iba a caballo?

Sí, igual que dos³¹ de los que le acompañaban. El resto iba a pie

¿Iban con él mujeres o niños?

No. Todos eran hombres adultos

¿Cuántos?

Aproximadamente veinte o veinticinco³²

¿Armados?

Parecía un grupo de luchadores entrenados...

Cuando los dos grupos se cruzaron, Clodio y los que iban a caballo se apartaron de la carretera, justo enfrente de donde estaba yo sentada, para dejar que sus hombres fueran delante de ellos. Milón y su esposa prosiguieron colina arriba en su carruaje, alejándose cada vez más. Finalmente, el último del grupo de Milón y el último del grupo de Clodio tiró de las riendas y se colocó detrás de sus hombres...Pero Clodio no podía dejar las cosas quietas...Miró atrás y gritó algo por encima del hombro a los dos gladiadores que iban detrás del séquito de Milón

¿Dos gladiadores?

Sí, formando la retaguardia, supongo. Son famosos...

¿Eudamo y Birria?³³

Sí, esos dos...

Entiendo. Y entonces, ¿qué pasó?

El tal Birria se volvió en redondo como un rayo, como el chasquido de los dedos, y tiró la lanza a Clodio...La lanza le golpeó de lleno³⁴

¿Dónde?

Se llevó la mano al hombro

...La lanza...golpeó tan fuerte a Clodio que lo tiró del caballo. Después, hubo un momento de total confusión. Hombres gritando, dando vueltas en todas direcciones, chocando unos con otros...

¿Qué le sucedió a Clodio?

Alguien le sacó la lanza del hombro y logró ponerse en pie. Algunos hombres de Milón volvieron a la carga...

En resumen, dices que la batalla comenzó de forma espontánea y sin el conocimiento de Milón, mientras este estaba lejos, a la cabeza del desfile. Los grupos se encontraron por casualidad y se cruzaron en silencio sin ningún incidente hasta que Clodio soltó un insulto de despedida y Birria le tiró la lanza impulsivamente

29. Para el carruaje en el que viajaba Milón con su esposa; la ubicación del santuario de la *Bona Dea* y la hora (*nona*): Asc., *Pro Milone*, 31; Cic., *Pro Milone*, 28.

30. Cic., *Pro Milone*, 29 (o más tarde aún [¿cinco de las tarde?]).

31. Según Asconio (*Pro Milone*, 31), Clodio iba a caballo acompañado de tres personajes (C. Cansinio Escala, P. Pomponio y C. Clodio). A caballo, también: Cic., *Pro Milone*, 28.

32. Treinta esclavos armados con espadas (Asc., *Pro Milone*, 31).

33. *Eudamo et Biria* (Asc. *Pro Milone*, 32).

34. Clodio parece que profiere amenazas y la respuesta de Birria (Birria) es atacarle con una daga que arroja (?); [con una daga (Ap., HR, GC, II, 21)].

...Pero la elaborada historia de Milón³⁵ sobre una emboscada a sangre fría parecía toda una invención
¿Cómo continuó la batalla?

Mal para Clodio y sus hombres —dijo Felicia³⁶— Les superaban en número considerablemente, desde luego...

Y Clodio que estaba gravemente herido...Sin embargo llegó hasta la posada mucho antes que sus perseguidores. Me pregunto cómo consiguió sacarles tanta ventaja

Los hombres de Milón no fueron tras ellos inmediatamente

Milón estaba furioso. Dio patadas en el suelo, agitó los puños, se plantó ante las narices de Birria y le chilló como un loco provocando a un oso salvaje...Pero se sosegó y celebró una especie de concilio para conferenciar con algunos de sus hombres...Parecieron llegar a una decisión y Milón envió a Eudamo y Birria además de un numeroso grupo de hombres en dirección a Bovilas...

¿Cuándo pasó por allí el senador Tedio³⁷? —dije

Eso fue lo que ocurrió a continuación. Una elegante litera bajó por la colina con una pequeña comitiva...

Tedio salió y habló un rato con Milón. Por su modo de gesticular, llegué a la conclusión de que Milón intentaba persuadirlo de que diera la vuelta. Pero el senador era un hombre testarudo. Insistió en seguir adelante, volvió a entrar en la litera y se puso en marcha otra vez colina abajo, hacia Bovilas...»³⁸
Salvo determinados aspectos puntuales³⁹, indicados en notas a pie de página, el novelista, se ha atenido básicamente a la fuente más fiable (la de Asconio) rechazando, por parcial e interesada, la de Cicerón en su conocida defensa a Milón (*Pro Milone*).

IV

El cadáver de Clodio, una vez en la *Urbs*, fue llevado por sus partidarios a su propia casa donde se encontraba Fulvia, su esposa. Allí se produjeron las consabidas escenas de dolor familiar y político...Sobre ello no vamos a entrar aquí. El cadáver, una vez expuesto, fue trasladado, tal y como estaba, ensangrentado y desfigurado, al Foro por dos tribunos de la plebe, colegas políticos del finado: Q. Pompeyo Rufo y T. Munacio Planco⁴⁰. Allí se enervaron los ánimos⁴¹ y, finalmente, fue llevado a la Curia⁴². Con los asientos del senado se improvisó una pira y se

35. Vid., versión de Cicerón (*Pro Milone*, 27-29).

36. El personaje de ficción de la novela, la sirvienta del templo que confiesa lo que vio a Gordiano el Sabueso.

37. Sobre el senador Sex. Tedio (*Sex. Tedi*): Asc., *Pro Milone*, 32. Es el que ordena trasladar el cuerpo de Clodio a Roma en su litera.

38. El novelista en otro capítulo amplía más (en una entrevista de Gordiano el Sabueso al senador Tedio), cómo tuvo lugar la muerte de Clodio, cómo fue rematado en la posada por orden expresa de Milón y su cadáver abandonado en medio de la calzada, de donde lo recogería Tedio y en su litera ordenó fuera trasladado a Roma.

39. Lo que no quiere decir que *a priori* deba ser no tenida en cuenta ya que determinados detalles coinciden en ambas. Lo que no queda claro es que Milón, como también pretendían los clodianos, hubiera tendido una trampa a Clodio. Milón, en ambas fuentes, iba en carruaje con su esposa. Ambas informaciones (Asconio y Cicerón) reconocen también que Clodio iba a caballo, lo que le daba más desenvoltura y una posición más ventajosa en el caso de que, como Cicerón intenta demostrar —aunque nada de ello sea seguro— fuera Clodio el que tendió la trampa a Milón. Con ello Cicerón, tal y como ya se ha sugerido más arriba, daba la vuelta a la acusación, y empleaba los mismos argumentos que los clodianos, aunque, en su caso, el agresor fuera Clodio. Demos a Cicerón, por lo menos, el beneplácito de la duda: efectivamente Clodio estaba en mejores condiciones (al utilizar caballos, él y sus tres acompañantes para la movilidad) y así tender una supuesta trampa a Milón. Todo, no obstante, queda tapado bajo el argumento que se impone finalmente, y que destacan Apiano y Dion Casio: el encuentro pudo ser efectivamente fortuito. Este último, no compromete a nadie.

40. D. Cas., XL, 49.

41. Posiblemente en una *contio* (19 de enero del 52 a. C.) en los *Rostra*. Pina Polo, Francisco: *Las contiones civiles y militares de Roma*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1989, p. 305.

42. *Hostilia*, reformada por Sila (D. Cas., XL, 50).

prendió fuego al mismo. Como consecuencia del incendio ardió la propia Curia y se vio afectada, por su proximidad, una parte de la Basílica Porcia.

En los días siguientes los dos tribunos citados y también Salustio, igualmente tribuno de la plebe y futuro historiador (Cayo Salustio Crispo⁴³), convocaron sendas *contiones*⁴⁴ en las que se pedía el encausamiento de Milón. En ellas harían responsable a este último de la muerte de su líder.

El Senado acabó nombrando a Pompeyo cónsul único (*sine collega*)⁴⁵ para encarar así, con mayor eficacia, la violencia que volvía a asolar las calles de Roma. Parece que en el ánimo de Pompeyo estaba decidido el encausamiento de Milón, ya que se contemplaba como el único modo que había para apaciguar a los clodianos. Ello explica, a todas luces, el juicio a Milón. Cicerón llevó a cabo la defensa de su cliente; la cual resultó un fracaso, dado el clima de tensión en el que se vivía y la presencia de tropas para separar a los partidarios de ambas bandas. Es bien sabido que Cicerón encaminó mal la defensa, al margen de que tuviera dificultades oratorias y le temblara todo el cuerpo, como apunta Plutarco⁴⁶. Pero esto último ya nos interesa menos. Milón fue condenado. También Rufo y Planco⁴⁷, instigadores y promotores de los sucesos violentos habidos en la Curia.

V

¿Qué podemos deducir, en consecuencia, de todo lo anteriormente expuesto? Pasemos a analizarlo.

1º) Que el encuentro en Bovillae podría darse por fortuito, tal y como lo recogen las fuentes tardías (Apiano y Dión).

2º) Que, una vez tuvo lugar el avistamiento de los dos grupos, la fuerte rivalidad y el odio mutuo provocaron una violenta refriega con el saldo conocido (de muertos y heridos). Uno de los dos jefes (Clodio) muere.

3º) Que parece que unos tales Birria y Eudemo, gladiadores al servicio de Milón, iniciaron la refriega, quizá el primero en respuesta a una provocación verbal o un mal gesto de Clodio, que a este último le acabaría costando la vida.

4º) Que el grupo de Milón fuera más numeroso, o iba mejor pertrechado, especialmente porque estaba compuesto, entre otros, por dos luchadores profesionales.

43. N. Santos Yanguas, *La concepción de la Historia en Salustio. Traducción de las obras menores (Historias, Cartas a César e invectivas)*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1997.

44. Pina Polo, Francisco: *Las contiones civiles y militares de Roma*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1989, pp. 305-306.

45. Lo que no dejaba de ser una ilegalidad ya que el cargo era colegiado.

46. Cicerón, XXXV.

47. D. Cas., XL, 55, 1.

5º) Que si no está claro que Clodio, que viajaba a caballo, pretendiera tender una trampa a Milón (como argumenta Cicerón en defensa de su cliente), tampoco lo está el que fuera Milón, como parecían argumentar los clodianos, dado que este último viajaba en un carruaje (¿carruca?) en compañía de su propia esposa. No parecían las condiciones idóneas para tender una trampa y salir corriendo.

6º) Que Cicerón, para quien Milón era el «matón» que necesitaba para acabar con Clodio, decidió aplaudir su muerte y defender al encausado, debido a las presiones de los clodianos a través de las contiones políticas⁴⁸.

7º) El juicio a Milón, consentido por Pompeyo, estaba prácticamente decidido, ya que se necesitaba aplicar una medida ejemplar para, de ese modo, apaciguar los ánimos de los seguidores de Clodio.

8º) En la defensa de Cicerón a su cliente (Milón), acusando a Clodio de un acto premeditado, quizá no fuera la más acertada, aunque —seguramente— era el único medio del que disponía el abogado para contrarrestar las acusaciones de los clodianos, promovidas en idéntico tono acusador. Cicerón defiende que fue Clodio el que tendió una trampa a Milón; posiblemente su argumento más fuerte era señalar que Clodio iba a caballo y, por el contrario, Milón en carruaje y en compañía de su esposa.

9º) Si ambas tesis, tanto la de los clodianos como la de Cicerón, se inculpaban mutuamente, y esto era difícil de probar, es posible que acabara imponiéndose la idea de que el encuentro fuera fortuito, lo que también, por otro lado, pudo ocurrir. Es muy difícil saber exactamente lo que pasó ya que tampoco Asconio lo aclara⁴⁹.

10º) Aquel suceso luctuoso, una pelea sangrienta entre facciones y bandas rivales no estaba anunciando otra cosa sino el fracaso del sistema institucional republicano, en el que se estaban produciendo serias alteraciones electorales y en los que los casos de corrupción y compra de votos estaba, por aquellas fechas, en un punto álgido, tal y como parece manifestar Cicerón en su correspondencia a Ático.

Entre las consideraciones más generales que se pueden hacer sobre tales hechos, acaecidos en aquel año (52 a. C.) e, igualmente en años anteriores y posteriores al mismo, podrían señalarse las siguientes:

1ª) Se apunta, a marchas forzadas, el final del sistema oligárquico republicano y que en aquellos años de la tardía República tienen sus días contados. La escisión de la nobilitas (optimates versus populares), el colapso

48. Asambleas informativas sin derecho al voto.

49. ¿Qué quiere decir exactamente Asconio cuando señala «*Occurrit ei...Clodius*»? (¿«Corre a su encuentro...Clodio»?)

de la institución senatorial (SPQR), junto a las dificultades en el ejercicio al voto y la alteración del orden público, no son sino manifestaciones diversas de algo que ya no funciona. A ello se añade la corrupción y la transgresión (habitual) de los mecanismos legales en aras del enriquecimiento privado. De hecho el control de las provincias, por magistrados ávidos de lujo, no era sino el exponente de un sistema que había llevado al enriquecimiento feroz y al ansia de botín. Pero aquel mismo sistema político no sale indemne a los resultados demoledores del corrosivo poder del metal precioso⁵⁰.

2ª) La guerra civil que estalla en el 49 a. C. y que pone en liza dos opciones (el Senado/Pompeyo frente a César) concluye con el triunfo del segundo sobre el primero. Ello conduce a la dictadura, al asesinato del autócrata y a una nueva etapa de guerras civiles que concluirán definitivamente con el enfrentamiento, años después, entre Cleopatra/Marco Antonio y Octavio, con la victoria de este último tras la batalla naval de Accio (Actium) en el 31 a. C.

3ª) La victoria de Octavio (futuro emperador Augusto) da paso al Principado, una forma de «restauración» de la República sólo de nombre pues, finalmente, se impone el poder unipersonal del César de turno.

Durante la dinastía de los Julios y los Claudios, los diferentes purpurados adoptan posiciones diferentes: Tiberio y Claudio tratan de salvar las apariencias en el marco de un relativo respeto hacia la tradición «republicana» y la función institucional del senado. Pero Calígula y Nerón, en una huída hacia adelante, se aproximan al ideal del poder absoluto, modelo «oriental» que acaba fracasando. Todo ello fue también el resultado de un proceso de concentración del poder personal en el contexto más general de la crisis o declive de la República⁵¹.



En resumen, en este trabajo se han comparado diversas fuentes y un capítulo de una novela histórica que se ajusta, en buena medida, a tales fuentes, cuestión que apunta a la relación entre investigación académica y narrativa, siendo ambos aspectos, salvo la recreación de los diálogos, no incompatibles sino complementarios, cuando se ajusta el relato a las fuentes disponibles.

50. Muñiz Coello, Joaquín.: *Moral e Imperio (siglos II-I a. C.). La tradición romana sobre el estado*, BAR, 2004, p. 65 y ss.

51. Arbizu José Mª, *Res publica oppressa. Política popular en la crisis de la República (133-44 a.C.)*, Ed. Complutense, Madrid, 2000. Mackay, Christopher S., *El declive de la República Romana. De la oligarquía al imperio*, Ariel, Barcelona, 2011. Pitillas Salañer, Eduardo: *Declive de la República Romana. De los Graco a Augusto (133-27 a.C.)*, Libros Pórtico, Zaragoza, 2019.

CORRELACIÓN (FUENTES-NOVELA)

Localización del suceso	Día (52 a.C.)	Agresores	Bandas	Detalles	Fuentes y Novela
Bovilas (Bovillae)	18 enero («un día...»; «hora novena»)	1 siervo	Milón* y Clodio (*¿cantidad?)	Acción fortuita. Milón decide matar a Clodio, ya herido	Ap., G.C., II, 21. D. Cas., XL, 48
		Eudamo y Birria (gladiadores en retaguardia) *¿[Grupo + numeroso?]	Clodio (y 3 más); 30 esclavos. Milón y esposa en carruaje		Q. Ascon. Ped., Pro Mil., 31-32
				Plan de los clodianos contra Milón	Cic., Pro Mil., 27-29
		El grupo de Milón («¡un montón!»). Eudamo y Birria (gladiadores).	Clodio (y 2 más); un grupo de 20/25. Milón y esposa en carruaje.	Acción fortuita. Birria arroja una «lanza». Un senador (Tedio) recoge el cuerpo de Clodio.	Novela (Steven Saylor) («daga» en Ap., G.C., II, 21) (Q. Asc., 32)

FUENTES

- Apiano, *Historia Romana*, GC, II, 21. BCG. Traducción y notas: A. Sancho Royo.
- M. Tulio Cicerón. *Cartas a Ático*, I-II, Introducción, traducción y notas de M. Rodríguez-Pantoja Márquez, BCG, Madrid, 1996.
- M. Tulio Cicerón, (*Pro Milone*) *En defensa de T. Anio Milón*, Introducción, traducción y notas de J.M. Baños Baños, Gredos
[<https://es.scribd.com/document/395925404/Ciceron-En-defensa-de-Milon-bilingue-pdf>]
(visto el 10-10-2024).
- A.C., Clark, Q. *Asconii Peditiani Orationum Ciceronis quinque enarratio*, Oxford, Clar. Press., 1907. *Vid.*, también: Manuscrito Poggio, *Matritensis X*, 81. Biblioteca Nacional de Madrid.
- Dión Casio, *Historia Romana*, XXXVII-XLV, BCG. Traducción y notas J. M^a Candau Morán y M^a L^a. Puertas Castañón, Madrid, 2016.
- Plutarco, Cicerón, vol. IV. Traducción A. Ranz Romanillos. Ed. Orbis, Barcelona, 1986.

BIBLIOGRAFÍA

- Arbizu, José María: *Res Publica Oppressa. Política popular en la crisis de la República (133-44 a. C.)*, Ed. Complutense, Madrid, 2000.
- Aldrete, Gregory S.: «La voz del pueblo. Clases bajas y violencia políticamente motivada en las calles de Roma», *Desperta Ferro*, Arqueología e Historia, 2 (2015), pp. 28-32.
- Amela Valverde, Luis: *Cneo Pompeyo Magno. El defensor de la República romana*, Signifer, Madrid, 2003.
- Benner H., *Die Politik des P. Clodius Pulcher. Untersuchungen zur Denaturierung des Klientelwesens in der Augsgehenden Römischen Republick*, Stuttgart, 1987.
- Carcopino, Jérôme: *El proceso clásico de la concentración del poder*, Rialp, Madrid, 1974.
- Everitt, Anthony: *Cicerón*, Edaf, Barcelona, 2007.
- Goldsworthy, Adrian: *César*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- Hacquard, Georges: *Guía de la Roma Antigua*, Ed. Centro Lingüística Aplicada Atenea, Madrid, 1995.
- Mackay, Christopher S., *El declive de la República Romana. De la oligarquía al imperio*, Ariel, Barcelona, 2011.
- Muñiz Coello, Joaquín: *Moral e Imperio (siglos II-I a. C.)*. *La tradición romana sobre el estado*, BAR, 2004.
- Pastor Muñoz, Mauricio - Pastor Andrés, Héctor F.: «Vehículos y medios de transporte en el mundo romano», Bravo Castañeda, Gonzalo & González Salinero, Raúl (eds.), *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*, Signifer, Madrid-Salamanca, 2012, pp. 67-92.
- Pina Polo, Francisco: *Las contiones civiles y militares de Roma*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1989.
- Pina Polo, Francisco: «El escándalo de la Bona Dea y la impudicitia de P. Clodius», *Homenaje al Prof. J. M^a Blázquez*, vol. 3 (1998), pp. 265-286.
- Pina Polo, Francisco: *Marco Tulio Cicerón*, Ariel, Barcelona, 2005.
- Pitillas Salañer, Eduardo: *Declive de la República Romana: De los Graco a Augusto (133-27 a.C.)*, Libros Pórtico, Zaragoza, 2019.

- Santos Yanguas, Narciso: *La concepción de la Historia en Salustio. Traducción de las obras menores (Historias, Cartas a César e invectivas)*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1997.
- Saylor Steven, *Asesinato en la vía Apia*, Círculo de Lectores, Barcelona, 2007.
- Solomon, J.: *Peplum. El mundo antiguo en el cine*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- Tatum W.J., *P. Clodius Pulcher (tr. pl. 58 B.C.) : the Rise to Power*, Diss., Austin, 1986.
- VV.AA.: *El cine y el mundo antiguo*, Duplá, Antonio & A. Iriarte, Ana (eds.), Universidad del País Vasco, Bilbao, 1990.

